

Es una paradoja viviente. Parco en su poesía y en su vida, ha escrito decenas de textos de análisis literario. Enraizado críticamente en la vida actual, escribe sonetos clásicos.

Anunciando que no escribirá más y que su pluma se agotó, publica ahora su séptimo poemario.

# Oscar Hahn:

## “Asumo mi mutismo”

ANA MARIA FOXLEY

¿Por qué escribe usted?

Porque el fantasma porque ayer porque hoy/ porque mañana porque sí porque no/ Porque el principito porque la bestia porque el fin/ porque la bomba porque el medio porque el jardín/

Porque góngora porque la tierra porque el sol/ porque san juan/ porque la luna porque rimbaud/ Porque la noche porque me odio porque la luz/ porque nosotros porque ellos porque tú/

Porque claro porque la sangre porque el papel/ porque oscuro porque la tinta porque la piel/ Porque casi porque nada porque por qué/ porque el amor porque el grito porque no sé/

Porque la muerte porque apenas porque más/ porque algún día porque todos porque quizás.

Con este poema contestó el poeta Oscar Hahn a la pregunta que el diario francés *Liberation* hizo a 300 escritores de todo el mundo. Su respuesta fue auténtica. Para él escribir es todo eso y mucho más. Pero antes que nada es un misterio.

Comenzó a serlo desde que una voz interior, superior a sí mismo, le empezó a dictar versos a ratos proféticos, visionarios o apocalípticos: *Y vi que los carniceros al tercer día/ al tercer día de la tercera noche/ comenzaban a florecer en los cementerios/ con brumosos lirios o como líquenes./ (...) Y vi que los carniceros al tercer día/ se están matando entre ellos perpetuamente/ Tened cuidado, señores los carniceros, con los terceros días de las terceras noches.*

A los 51 años de su nacimiento, en Iquique, Hahn ha acumulado títulos fuera de la patria —de donde salió en 1973—: Master en Artes y Profesor de Literatura Hispanoamericana de la U. de Iowa, EE.UU., Doctor en Filosofía en la U. de Maryland, coeditor del *Handbook of Latin American Studies* de la Biblioteca del Congreso de Washington D.C.... Pero

su obra —que ha merecido sesudos estudios, muchos de los cuales serán editados pronto en *Asedios a Oscar Hahn*, por la Editorial Universitaria en una recopilación de Pedro Lastra— tiene peso y títulos propios aunque siga siendo extemporánea y no clasificada dentro de tendencias o generaciones.

Escritor intermitente, obsesionado por el amor y por la muerte, en su poesía se encuentra la tradición con la palabra cotidiana, la metafísica con el dicho coloquial. El se considera un *saqueador* de los clásicos españoles místicos y barrocos, a la vez que de los poetas populares de la Edad Media y la época contemporánea. Su poesía carnal e irreverente, es una conti-

nua apropiación y reelaboración de esas creaciones y de vivencias que, llevadas a la palabra, estallan en un juego dialéctico suprarreal.

Desde 1961 a 1987 ha publicado seis libros de poesía (*Esta rosa negra*, *Agua final*, *Arte de morir*, *Mal del amor*, *Imágenes nucleares*, *Flor de enamorados*) y obras de análisis literario (*El cuento fantástico hispanoamericano en el siglo XIX* y *Texto sobre texto*). No ha dejado de venir a Chile, aprovechando vacaciones y años sabáticos, y, en dos oportunidades, hizo cursos y seminarios a alumnos de literatura de las universidades de Santiago y de Chile.

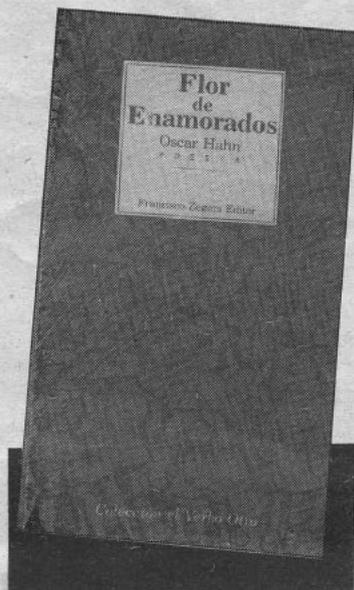
Ahora, a pesar de sus amenazas, de que no escribirá más porque

está cansado de literatura e intelectualidad, publicará otro libro: *Estrellas fijadas en un cielo blanco* (Universitaria) donde sus tópicos y estilo heterodoxo salen a la luz una vez más. Allí aparece él como autor, asumiendo la voz de varios sujetos, en una suerte de travestismo que a ratos deviene narcisismo; desdoblándose continuamente y transformándose en fantasma de sí mismo, todo como un pretexto para que la palabra asuma el rol protagónico.

—¿Hasta cuándo va a durar su *paréntesis vital* en la “Atenas del Midwest”, como llamó una vez a Iowa City? ¿Ya no está sumido en el horror de la soledad?



CARLA MOLLER



—A mí me gusta vivir ahí; estoy en una ciudad universitaria, donde hay 50 mil habitantes de los cuales 30 mil son estudiantes. Me cambió la vida porque *la alegría que viene* ya llegó para mí en la forma de una guaguüta que se llama Constanza, ¿viste? Me di cuenta que uno está donde está la familia. No importa el lugar físico. Para mí fue una experiencia única, porque antes estaba ahí todo el tiempo encerrado en un departamento, desenchufando el teléfono, tratando de no comunicarme con el mundo exterior, en una especie de estado de hibernación.

—¿En qué estado ve la **temperatura literaria de Chile?** ¿Hay espacio para la poesía?

—La veo bien. Siempre ha existido espacio para la poesía. Antes esos espacios no eran oficiales, eran marginales. Pero la poesía siempre ha sido reducida; son los mismos poetas que se leen unos a otros o es un público muy especial. La poesía es como la Cenicienta de los géneros literarios.

—**Es raro escuchar eso en el país de Huidobro, Mistral y Neruda...**

—Sucede que estos países son monotemáticos hasta en eso. Siempre hay dos o tres nombres, que son los que todo el mundo conoce, pero muchos de esos poetas no han sido leídos. Aunque hay un interés grande, auténtico, honesto que a mí me impresionó mucho en Chi-

llán y en Concepción donde leí hace poco...

—**¿No cree que la sensibilidad se ha dañado, se ha achatado en los últimos años?**

—No, porque la sensibilidad está presente, no gracias al sistema, sino a pesar del sistema. La gente se ha achatado, pero en el mundo también hay gente chata. El mundo de los 80 es chato. Somos todos chatos, incluido yo; no es una cuestión inherente a Chile solamente. Parece que en el llamado postmodernismo, se ha perdido ese vuelo, esa búsqueda de la trascendencia, todo está como volando a ras de suelo, con el gozo aquí y ahora, pero eso también puede ser positivo porque, por lo menos, te permite ver el suelo. A veces cuando uno anda demasiado arriba no ve lo que pasa a su alrededor. Lo que ocurre es que como dijo Borges: "Nos tocaron —como a todos los hombres— malos tiempos en que vivir". Esa es la imagen que tiene siempre el hombre de sí mismo; ahora o en el siglo XVIII o en el XIX. Es la sensación de extrañeza de que no lo está pasando bien, de que algo funciona mal. Yo creo que todas las épocas son de crisis; lo que varía son las crisis. No creo en esa especie de paraíso permanente. Por eso se usa la palabra utopía, es decir un lugar que no existe, ese lugar es un espacio en la mente, son los sueños...

—**En este mundo postmoder-**



**no, a ras del suelo, Ud. se dedica a la poesía asumiendo y reelaborando la tradición medieval y de los clásicos españoles..**

—Es lo que yo llamo el pluralismo en la poesía. Yo creo que el lenguaje como realidad es suficientemente rico, tanto el lenguaje oral como el escrito, como para que el poeta pueda tomar sus diferentes manifestaciones. En el lenguaje literario existe el estilo medieval, el barroco, el habla coloquial, el habla culta, y creo que uno puede tomar un poco de todas ellas. Es lo que yo hago: no doy recetas a nadie, sino que ésa es mi necesidad creativa: la riqueza verbal. Por eso, hacer algo como lo que hace Cardenal, que es el *exteriorismo*, es decir, una poesía afincada en lo histórico, en el mundo exterior, con exclusión de todo lo subjetivo,

es una falacia porque, lo que ocurre es que hasta lo que aparece como más exterior no es sino una proyección del sujeto. En mi caso, le doy un gran valor a la tradición y combino lo más subjetivo con lo exterior, con cuestiones históricas como Hiroshima o Hitler.

—**En todo caso, ¿cómo puede un lector gozar o entender mejor su poesía si no posee esos elementos de la tradición y la cultura literaria?**

—Creo que los lectores no son homogéneos; son heterogéneos: hay toda clase de lectores, y los distintos proyectos poéticos apelan a distintos tipos de lectores. Creo que es innecesario que la persona posea muchos conocimientos, porque si el poema funciona, tiene que funcionar frente a cualquier audiencia. Un lector no necesita saber cuál es el intertexto para gozar el verso. Aunque al conocerlo podría tener otro tipo de placer.

—**¿Así es que no sería necesaria una guía de lectura para su poesía?**

—No. Creo que hay que leerla como se tiene cualquier experiencia de la vida real: con los oídos abiertos, los ojos abiertos, los cinco sentidos abiertos y los sextos sentidos también, aunque eso sea un misterio. Pero tengo que confesar una cosa: me siento bastante incómodo con esta entrevista porque parece que estoy pasando por una crisis literaria. Tengo un sobresa-

turamiento de literatura; he estado enseñando y escribiendo muchos años y me ha llegado a cansar en lo personal, particularmente la poesía. Así es que estoy pensando seriamente en pasar de poeta a lector.

—**No es la primera vez que le oigo eso. La poesía pareciera que lo consume y paradójicamente lo hace vivir: "La escritura es una catástrofe que se goza, una muerte que se vive", como dijo Enrique Lihn.**

—Sí, siempre he querido arrancar de la literatura. No es lo más importante para mí en estos momentos. Estoy saturado de intelectualidad. Mi utopía es meterme al agua en el mar de Miami, con mi guagua de un año, y salir de ahí y revolcarnos en la arena...

—**A pesar de esos arranques, quiero que analicemos su poesía y preguntarle cuál es el eje que le une con la de San Juan de la Cruz, Góngora, Francois Villon o Rimbaud.**

—Yo, de repente, me siento como un hijo bastardo de San Juan de la Cruz y Rimbaud. Y estamos hablando de Rimbaud que dejó de escribir a los 21 años y de San Juan de la Cruz, cuyas obras completas son 20 o 30 poemas que caben en este librito. (Muestra una antología pequeña sobre Hahn que editó la U. de Chile, recientemente).

—**Ud. pasa del soneto al len-**

► guaje coloquial, de la metafísica a lo cotidiano...

—No paso, sino que incluso escribo sonetos en lenguaje coloquial. Soy un verdadero saqueador de la tradición y eso lo hago porque, en mi concepto, la originalidad no tiene ningún sentido.

—Alguien dijo que Ud. se traslada “de la sitaxis del Siglo de Oro español a la libre fantasía de las vanguardias contemporáneas”.

—Claro. Porque sucede que, aunque parezca una perogrullada, todas las obras que tú lees pertenecen al presente, porque el lector está situado en el presente. Así, son contemporáneos *El Quijote*, *Cien años de soledad*, Rimbaud. El lenguaje de esos libros ya no es el de esas épocas, son todos contemporáneos y tienen el mismo rango para saquearlos. ¿O tú crees que yo vuelo hasta el siglo XVII, en un viaje en el tiempo para leer a San Juan de la Cruz? Yo lo leo en un bar de Iowa City rodeado de hippies o punks que se tiran tarros de cerveza de un lado a otro y, ahí mismo, a los diez minutos puedo leer a Rimbaud, Prevert, Carlos Germán Belli o Enrique Lihn.

—Ud. dijo en una entrevista con Luisa Ulibarri: “Yo no hago diferencias entre Beethoven y un bolero”. ¿Qué quiso decir?

—Pienso que en la realidad para el ciudadano común y corriente o para la señora que está cocinando los porotos mientras escu-

amor; son realidades tangibles.

“Se habla del orgasmo como la pequeña muerte, pero es una muerte de la cual se renace cansado y después se puede seguir viviendo; es una muerte que no mata al sujeto o, más bien, mata a uno de los sujetos de los cuales el sujeto está compuesto”.

—¿En su experiencia poética del amor no alude también a la relativa incapacidad de amar, es decir que cuando se ama se tiene

estudio que hizo un norteamericano sobre mis poemas y dice que en *Mal de amor*, por ejemplo, el macho no aparece como poderoso, que hace una serie de cosas que no se consideran de macho, como por ejemplo, ser absolutamente dependiente de la amada.

—¿Su poesía conlleva una postura ética? Ud. dijo: “La poesía es como sembrar un despertador en un campo de pildoras para dormir”.

—Tengo una postura ética, pero no doy respuestas, porque son los políticos los que deben elaborar planes específicos. Así como la política no consiste en aparecer en televisión ni en participar en foros, no hay que confundir la literatura con la vida social en torno a ella. En ese sentido la literatura, y la poesía, no pretenden nada, ni despiertan a nadie.

—Justo cuando está anunciando que no escribirá más, aparecerá un nuevo libro suyo. ¿Qué lo motivó? ¿No es anacrónico escribir en sonetos actualmente?

—Es un libro que escribí hace un tiempo en una forma clásica, tradicional, de soneto, porque hay unidades de sentido que yo necesito expresar y la única forma de expresión capaz de contenerla y sintetizarla es el soneto. En toda literatura existen tres tradiciones: la clásica, la romántica y, una intermedia, que toma de ambas. En la poesía hispanoamericana, la

# La invención del mundo moderno

*La personalidad de Gore Vidal es multifacética: ha sido autor de guiones para el cine y la televisión, dramaturgo, columnista político, actor e incluso hasta candidato al Congreso por la facción liberal del Partido Demócrata. Además, por cierto, de ser novelista de éxito*

## CAMILO MARKS

Gore Vidal, uno de los más inteligentes y provocativos autores norteamericanos, publicó a los 19 años *Williawaw*, estrechamente basada en sus vivencias de la guerra y considerada todavía una de las mejores novelas americanas sobre el último conflicto mundial.

Su ambicioso análisis novelado de la historia de su país comenzó

experimentos literarios— y la circunstancia de que el centenar de hombres y mujeres de esta novela corresponden a seres reales, proporcionan una perspectiva privilegiada, cínica y poderosa de nuestra época “de enérgico e insensado esplendor, de derroche... de absoluto desperdicio de cosas y personas”.

